

de Jerusalem, estrechados de la hambre, le entregan la plaza, y entran en ella cantando las alabanzas de Dios, y manda que se celebre todos los años una fiesta solemne en memoria de este suceso. Establece á su hijo Juan Hircano general de todas las tropas de Israel (Cap. xiii.). Demetrio reúne un ejército, marcha contra los Partos, y es derrotado y preso. Los Judíos gozan de una tranquilidad perfecta bajo el gobierno de Simon. Los Romanos y Lacedemonios se afligen por la muerte de Jonatas, renuevan su alianza con Simon, y le escriben cartas muy expresivas. Simon envia embajadores á Roma con ricos presentes, recibe de los Judíos la autoridad soberana en reconocimiento de los grandes servicios que habia hecho á la nacion, y aquí se halla la enumeracion de sus buenas acciones (Cap. xiv.).

Antiocho, otro hijo del antiguo Demetrio, tomando el título de rey de Siria en lugar de su hermano, escribe á Simon cartas muy favorables, le confirma todos los dones de sus predecesores, y promete colmarle de honores y de gloria: entra en el pais de sus padres, y se le reúnen las tropas de Trifon, que abandonado y perseguido, es sitiado en Dora. Los Romanos escriben en favor de los Judíos á los reyes y pueblos vecinos. Antiocho estrecha á Dora, y tiene á Trifon encerrado; rehusa el socorro y presentes de Simon, y le hace proposiciones muy injustas; pero Simon responde con mucha moderacion. Trifon se salva de Dora; le persigue Antiocho despues de haber dado orden á Cendebeo de marchar con su ejército contra los Judíos (Cap. xv.). Simon envia sus dos hijos, Júdas y Juan, contra Cendebeo, cuyo ejército es derrotado y puesto en fuga. Tolomeo yerno de Simon, le hace matar con dos de sus hijos, Matatias y Júdas, para hacerse dueño de todo el pais; pide socorros á Antiocho, y promete entregarle el pais: envia gentes que maten á Hircano y se hagan dueños de Jerusalem; pero son descubiertas, y Juan las hace morir. Aquí acaba el primer libro de los Macabeos (Cap. xvi.).

IV.
Análisis del
segundo li-
bro.

El segundo libro comienza por la carta de los Judíos de Judea á los Judíos de Egipto, para recomendarles que celebren con ellos la fiesta de la nueva dedicacion del templo, establecida por Júdas Macabeo (Cap. i.). Calmet piensa que esta carta es del año 169 de la era de Seleúcidas, cuya data se halla marcada en el V 7. El P. Carrieres piensa que es del año 188, cuya data está marcada en el V 10: despues se halla otra carta que comienza en el V 10, y á la que Calmet refiere la data del año 188. El P. Carrieres la cree anterior á la precedente, y piensa que fué escrita en el año 148, esto es, despues de la purificacion y dedicacion del templo por Júdas, y cuando por inciertos rumores se tuvo la primera noticia de la muerte de Antiocho Epifanes, porque supone que este Antiocho es aquel de cuya muerte se habla en esta carta, y porque lo que se dice en ella es muy diferente de lo que se refiere en la serie de este mismo libro, y del libro primero, y concluye que esta carta se escribió ántes de que estuviese bien aclarado el hecho. Observa que segun este sistema que le parece mas natural, se explican las dificultades que los nombres de Júdas y de Aristóbulo, preceptor del rey de Egipto, empleados al principio de esta carta, producen en los otros sistemas en que no puede decirse quienes son este Júdas

y este Aristóbulo, si se quiere conciliar la data del año 188 con el tiempo en que estos hombres vivieron. Esta carta llena los últimos veinte y siete versos del capítulo i. y los diez y nueve primeros del ii. El P. Houbigant supone que aquí hay tres cartas de las cuales las dos primeras están imperfectas: comienza la segunda en el V 7, y á esta se refiere la data del año 169 que está al frente de este verso. Supone que la data que se halla en el V 10 pertenece á la tercera carta, y que en lugar de 188, debería leerse 148. Esta conjetura parece bastante probable; mas como no hay en este capítulo mas que dos inscripciones, una en el V 1. y otra en el V 10, parece verisímil que no hay mas que dos cartas, de las cuales la primera contiene los nueve primeros versos, y está datada en el V 7. Sea lo que fuere, la que comienza en el V 10 se dirige por los Judíos de Judea á los de Egipto para exhortarlos á celebrar la nueva dedicacion del templo, lo mismo que celebraban la fiesta del fuego sagrado hallado por Nehemías; lo que da lugar á los Judíos que escriben esta carta para recordar las circunstancias de este antiguo suceso, y algunas otras particularidades sucedidas al tiempo de la transmigracion de los Judíos á Babilonia. (Lo que se dice del Arca de la alianza escondida entónces por Jeremías, dará lugar á una disertacion en que se examina si fué repuesta en el templo despues de la cautividad de Babilonia, y si debe parecer algun dia). Despues de estas dos cartas se halla una especie de prefacio en los últimos catorce versos del capítulo ii.

La obra comienza en el cap. iii. El autor recuerda la felicidad de los Judíos bajo el pontificado de Onías III, y el respeto que los reyes extrangeros tenían entónces al lugar santo: luego habla de la empresa de Heliodoro. Simon, prefecto del templo, hace saber á Seleuco Filopator, rey de Siria, que hay grandes tesoros en el templo de que puede hacerse dueño, y el rey envia á Heliodoro á Jerusalem para llevárselos. Heliodoro es bien recibido por el gran pontífice Onías; pero declarado su designio, toda la ciudad se consterna. Los Judíos recurren á la oracion y á la penitencia. Miéntas que los sacerdotes imploran el socorro del Señor, Heliodoro quiere entrar en la tesorería del templo, y es repelido por ángeles que le hieren de manera que cae como muerto. El gran sacerdote ofrece un sacrificio por él, y Dios le vuelve la salud, y le hace decir por los mismos ángeles que le habian castigado, que dé gracias al sumo sacerdote á quien debia la vida, y anuncie por todas partes el poder de Dios. Heliodoro obedece, y da testimonio á la verdad.

Simon que habia traído á Heliodoro, se atreve á acusar á Onías de esta infidelidad, y este va á ver á Seleuco para rogarle que contenga las violencias de Simon. Antiocho Epifanes sucede á Seleuco su hermano. Jason obtiene á precio de oro el sumo pontificado que Onías su hermano ejercia santamente. Comete toda especie de iniquidades, y envia dinero á Tiro para los sacrificios de Hércules. Apolonio, oficial de Antiocho, es enviado á Egipto por este príncipe que viene á Jerusalem, y es recibido magníficamente. Menelao quita el sumo pontificado á Jason, habiendo ofrecido al rey mayor suma de dinero; y este quita la dignidad á Menelao que no pagaba, y se la da á

Lisímaco. Los de Tarso y de Mallo se rebelan contra Antioco. Menelao roba los vasos sagrados del templo: es reprimido por Onías á quien mata Andrónico. Antioco llora la muerte de Onías, y la vengá severamente. Lisímaco comete sacrilegios en el templo por consejo de Menelao, y es muerto por el pueblo. Menelao es acusado ante el rey por diputados de los Judíos; mas promete una gran suma de dinero á Tolomeo favorito del rey, á quien compromete á declararle inocente, y enviar al suplicio los acusadores (Cap. iv).

Prodigios terribles aparecen en el aire sobre Jerusalem por cuarenta dias. Jason se apodera de esta ciudad con gran matanza: es forzado á huir, y muere miserablemente. Antioco desconfía de los Judíos, y se enfurece contra ellos: toma por fuerza á Jerusalem, y hace morir á todos los habitantes: entra en el templo, profana los vasos sagrados, llévase los tesoros, y vuelve á Antioquía. Se abandona á un excesivo orgullo, deja á los malvados en la Judea para atormentar al pueblo, y envía á Apolonio que ejecuta grandes crueldades. Júdas Macabeo se retira al desierto, y vive allí con los suyos (Cap. v). Antioco fuerza á los Judíos á que abandonen las leyes de Dios, y abracen el culto de los ídolos: hace profanar el templo de Jerusalem, y le consagra á Júpiter Olímpico. Se ejecutan nuevas crueldades contra los Judíos fieles á la ley del Señor. Aquí el autor interrumpe su narración para hacer notar los designios de Dios sobre su pueblo. Vuelve á la historia, y expone la fidelidad y valor del santo anciano Eleázaro, la falsa compasión de sus amigos, la firmeza de su fe, su constancia en su religion, la oración que hizo al morir (Cap. vi). Añade el martirio de los siete hermanos y de su generosa madre (Cap. vii).

Júdas Macabeo. Este hombre lleno de celo, fortifica su partido, hace algunas expediciones contra los enemigos, é invoca al Señor que hace felices todas sus empresas. Filipo, gobernador de Judea, pide socorros á Tolomeo que manda en la Cele-Siria, quien envía á Nicanor y Gorgias con veinte mil hombres. Nicanor vende de antemano los esclavos Judíos que está seguro de hacer. Júdas, instruido de la llegada é intenciones de Nicanor, advierte á los Judíos, quienes invocan al Señor, y se reaniman por las exhortaciones de Júdas; este divide su ejército en varios cuerpos, ataca á los enemigos y los pone en fuga. Los Judíos toman el dinero de los que habian venido para comprarlos y todos los despojos de sus enemigos; celebran el sábado, y ruegan al Señor se reconcilie con ellos. Continúan ganando grandes ventajas sobre sus enemigos, particularmente sobre Timoteo y Baquides, se hacen dueños de muchas plazas y de un rico botín. Nicanor huye á Antioquía, y publica el poder del Dios de los Judíos (Cap. viii). Antioco que habia ido á Persia, intenta robar un templo, y es vergonzosamente rechazado: se vuelve, y en el camino recibe la noticia de la rota de sus generales en Judea. Para sepultar todos los Judíos bajo las ruinas de Jerusalem, apresura su viaje para ejecutar prontamente su designio; mas Dios le hiere con una úlcera horrible y cruel, y le fuerza á publicar su poder, á confesar la propia flaqueza, y á reconocer que el hombre no debe igualarse á Dios. Antioco ruega al Señor, pero su ruego no es oído. Promete reparar todos los males que habia hecho á los Judíos,

restituir al templo todas las riquezas que le habia robado, hacerse judío, y publicar por todas partes la grandeza del Señor. Escribe á los Judíos recomendándoles á su hijo Antioco despues de haberle declarado por su heredero. Muere, y se traslada su cuerpo á Antioquía por Filipo, que se retira luego á Egipto (Cap. ix.)

Aun ántes de la muerte de Antioco, Júdas restaura el templo, le purifica, y establece el culto del Señor: celebra esta fiesta durante ocho dias, y ordena que se celebre todos los años. Antioco Eupator sucede á Epifanes su padre, y entrega á Lisias el gobierno de su reino: muere Tolomeo, gobernador de Cele-Siria: Gorgias hace correrías en la Judea, y Júdas gana muchas victorias contra los Idumeos. Timoteo viene á Judea con nuevo ejército para dominarla: los Judíos marchan contra él despues de invocar al Señor, quien combate por ellos, y les da una completa victoria. Timoteo huye, y se encierra en la fortaleza de Gazara, insulta á los Judíos que toman y queman la fortaleza, le matan con su hermano, y dan gracias al Señor (Cap. x.) Lisias reúne un nuevo ejército de mas de cien mil hombres y marcha contra los Judíos: estos invocan al Señor que les da señales sensibles de su protección y una victoria completa. Lisias, reconociendo el poder del Dios de los Judíos, les pide la paz. Júdas la otorga, y hace alianza con Eupator. Lisias en esta ocasion dirige una carta á los Judíos. Eupator escribe otras dos, la primera á Lisias, y la segunda á los Judíos, que también recibieron una de los embajadores romanos que iban á Antioquía (Cap. xi.)

Lisias vuelve al rey, deja á los Judíos en paz, y estos son perseguidos por los gobernadores de los países vecinos. Los habitantes de Jope hacen perecer doscientos Judíos á traicion: Júdas vengá este crimen con severidad, y castiga también á los de Jamnia. Marcha contra Timoteo, le atacan los Arabes, los derrota y les concede la paz: toma la ciudad de Casfin con horrible matanza. Dositeo y Sosipatro que mandaban con él, matan diez mil hombres de las tropas de Timoteo. Júdas le busca, y al acercarse derrama Dios el terror entre los enemigos, se ponen en fuga, y pierden treinta mil hombres. Timoteo hecho prisionero, recobra su libertad, prometiendo dársela á muchos Judíos. Vuelve Judas á Carnion, y mata veinte y cinco mil hombres, y otros tantos en Efron: va á Siutópolis, y de allí á Jerusalem donde celebra la fiesta de Pentecostes: marcha despues contra Gorgias, quien consigue primero algunas ventajas sobre los Judíos; pero luego es vencido en fuerza de las oraciones de Júdas. Este reúne sus gentes en Odolla, se purifica y celebra el sábado. Viene al campo de batalla para sepultar los muertos, y halla que los que habian perecido tenian ocultas bajo sus vestidos cosas consagradas á los ídolos, lo que hacia mirar su muerte como castigo de Dios. Recoge limosnas, y envía á Jerusalem para que se ofreciesen sacrificios por sus almas (Cap. xii.) Eupator marcha contra los Judíos con poderoso ejército: hace morir á Menelao que se le habia unido con la esperanza de obtener el sumo sacerdocio y poder sobre los de su nacion. Júdas exhorta á los Judíos á que recurran al Señor: pasan tres dias en ayuno y oraciones, marchan despues contra Eupator, atacan su campo durante la noche, matan cuatro mil hombres y siembran el susto y el desorden. Eupator sitia á Betsura, y es rechazado y obligá-

do á levantar el sitio para ir á oponerse á Filipo que se habia rebelado en Antioquia: se reconcilia con los Judíos, ofrece sacrificios y dones en el templo (Cap. xiii.)

Demetrio, hijo de Seleuco, viene á apoderarse de la Siria. Alcimo que habia sido depuesto del sacerdocio, va á ver á Demetrio, y le irrita contra Júdas y contra los Judíos. Demetrio envia á Nicanor á la Judea con orden de coger vivo á Júdas. Los Judíos despues de haber invocado el nombre del Señor, marchan contra los enemigos; y Nicanor no atreviéndose á aventurar una batalla, hace proposiciones de paz, que son aceptadas, y la paz concluida. Nicanor se queda en Jerusalem, contrae amistad con Júdas y le compromete á casarse. Alcimo, zeloso de la union de Nicanor con Júdas, le desacredita con el rey, y éste manda á Nicanor que le envíe á Júdas aherrojado. Nicanor busca ocasion de ejecutar su encargo. Júdas percibe el cambio de Nicanor, y se retira: este le persigue, y quiere obligar á los sacerdotes á que le entreguen: blasfema contra el templo del Señor. Razias, hombre virtuoso y amante de los Judíos, es acusado ante Nicanor que envia quinientos hombres para prenderle; mas Razias le previene dándose la muerte (Cap. xiv). Nicanor quiere atacar á los Judíos en dia del sábado: los que habia en su ejército lo exhortan á que respete la santidad de aquel dia, y él lleno de orgullo responde por una blasfemia. Júdas pone su confianza en Dios, y exhorta á los suyos á que no teman á los hombres: les recuerda las gracias que habian recibido del Señor, los arma, no con escudos y dardos, sino con fe y piedad: les refiere una vision que tuvo, la cual los llena de valor y confianza: implora de nuevo el socorro de Dios estando ya para cargar al enemigo, mata treinta y cinco mil, y pone en fuga á los demas. Nicanor es de los muertos, Júdas le hace cortar la cabeza y la mano que habia levantado contra la casa del Señor: arroja su lengua á las aves, y pone su cabeza en lo alto de la ciudadela. Los Judíos establecen que este dia sea una fiesta solemne para conservar la memoria de tan insigne triunfo, y quedan dueños de la ciudad santa (Cap. xv). Aquí concluye el autor su obra.

De los quince capítulos que componen este segundo libro, los dos primeros son un preliminar: el tercero contiene un hecho acaecido en el reino de Seleuco Filopator, y anterior á la historia contenida en el primer libro; los doce últimos corresponden á los siete primeros del primer libro, y es la misma historia mas circunstanciada. Darémos una concordancia abreviada despues de este prefacio, y añadirémos las dos disertaciones que hemos anunciado.

V.
Instrucciones contenidas en los dos libros canónicos de los Macabeos.

No solo puede hallarse singular placer en la lectura de los dos libros canónicos de los Macabeos en que todo es milagroso, porque Dios es quien suscita por una vocacion extraordinaria á estos generosos defensores de su ley y de su alianza; el es quien los conduce por una asistencia particular, quien los sostiene por una proteccion visible, y combate á su favor en todos los reencuentros, sino que tambien se hallan grandes instrucciones para todos los estados, y grandes ejemplos de todas las virtudes.

En ellos aprendemos á obedecer á las potestades en todo lo que es justo y conforme á la ley de Dios, y tambien á no temerlas cuan-

do sus órdenes son contrarias á esta divina ley, pues entónces se debe decir con el príncipe de los apóstoles: Es menester obedecer á Dios mas bien que á los hombres.

Aprendemos tambien á perderlo todo ántes que faltar á la fe prometida á Dios, á sufrir todos los tormentos ántes que contravenir á sus mandatos, á confesar su nombre sin disfraz aunque nos cueste la vida, mas bien que rescatarla por disimulo cobarde, bien persuadidos que la sinceridad del culto que se da á Dios en el secreto del corazon, nunca justificará el culto aparente que se diere á Belial; porque estos miramientos políticos son frutos de una hipocresía carnal que causa la muerte.

Se aprende á mirar todos los males temporales, mas bien como dones de Dios misericordioso, que como azotes de su ira; á besar la mano que nos castiga, y agradecer sus golpes; y temer solo la profanacion de este santuario interior que debemos levantar á Dios en nuestro corazon para ofrecerle sacrificios de piedad verdadera.

Se aprende á purificar este santuario con las lágrimas de una sincera penitencia, cuando ha sido profanado por el amor criminal de las criaturas, á destruir el altar poluido por un fuego extranjero, y levantar otro de un corazon nuevo cuya consagracion se renueve cada momento. Porque si de una parte se ve que Dios se declara vengador de su templo en favor de los que le sirven con fidelidad, por otra parte se ve tambien que no deja largo tiempo impune el abuso de las cosas santas; que no difiere la pena sino para hacerla mas ruidosa, y que la mas terrible pena, es permitir en su cólera la profanacion del templo y la pérdida de la religion.

En fin, se ve en esta historia de las persecuciones de la sinagoga bajo Antioco, una imágen de las persecuciones que la Iglesia ha sufrido bajo los emperadores paganos, y de las que sufrirá en los últimos tiempos bajo la dominacion del Anticristo, y tambien se ve la prueba de esta verdad terrible del Evangelio: Muchos son los llamados, y pocos los escogidos; y que miéntras una multitud de hombres pérfidos é ingratos abandonan la ley del Señor, hay pocos hombres fieles á su alianza, y la tentacion sirve para darlos á conocer.

No solo nos edifican las virtudes de los santos retratadas con tan vivos coloridos, sino las pasiones de los mayores malvados, llevadas hasta el exceso, nos instruyen por el castigo que las sigue de cerca. La caída pronta de Jason, Menelao, Alcimo que adquieren el sacerdocio á precio de oro para dominar y pervertir la fe del pueblo, enseña á los ambiciosos que su prosperidad pasajera en la Iglesia ó en la sociedad, se termina en eternos dolores: la plaga súbita que humilla al soberbio Antioco, y le fuerza á implorar al Dios de Israel, á quien habia insultado con arrogancia, pero que no le convirtió hasta hacerle digno de la misericordia que pedia, enseña á los pecadores habituales que no se burlarán de Dios impunemente, que este juez soberano se rie muchas veces de las lágrimas de los moribundos que han despreciado sus amenazas durante su vida, y que la muerte en pecado es una consecuencia de la vida impenitente; porque un arrepentimiento tardío y humano no puede reconciliar con Dios un corazon que permanece enemigo de la justicia.

Esta es una pequeña parte de las muchas instrucciones contenidas en los libros de los Macabeos.

das en estos libros para los Cristianos. en general; mas hay otras para cada condicion ó estado en los actos heroicos de diferentes virtudes que brillan por todas partes. Los príncipes, los guerreros pueden aprender de estos héroes, siempre vencedores sin orgullo, preparándose al combate por la oracion y por el ayuno, contando solo con el poder divino, no proponiéndose otra gloria que la de Dios, atribuyendo á él solo los sucesos felices, y aprovechándose de los despojos para reedificar y adornar el templo, y socorrer á los pobres y desvalidos. Si en una ocasion una parte de los generosos defensores de la patria fué derrotada, miéntras los demas triunfaban por todas partes, la causa fué que buscaron su propia gloria, y no la del Dios de Jacob, ni eran del número de los que Dios habia escogido para salvar á Israel. Leccion importante para no empeñarse en negocios dificiles, ó en un estado santo sin explorar ántes la voluntad divina é impetrar sus auxilios.

Matatias es un modelo de los padres de familia, y las madres tienen tambien que imitar en las mugeres fieles que no dejaron de circuncidar á sus hijos á pesar de las amenazas de Antioco, y en el valor heroico de la madre de los siete mártires que tuvo á mayor gloria sostenerlos en el suplicio, que haberles dado la existencia.

Quizá entre tantas acciones dignas de alabanza se hallarán algunas que tengan necesidad de apología para los que juzgan superficialmente las cosas sin penetrarlas. En primer lugar parece mas conforme á las reglas de la piedad sufrir con paciencia la persecucion que rechazarla por la fuerza, como hicieron los Macabeos, sobre todo cuando viene de aquellos príncipes á quienes se debe obediencia; pero si se considera que fué por inspiracion de Dios sacudir el yugo de los Siros, al cual su nacion naturalmente libre, no habia estado sujeta sino por un efecto de la cólera de Dios; si se considera tambien que la proteccion continua de su mano que experimentaron en todas sus empresas, es prueba indubitable de que las formaron por impulso de su espíritu, se comprenderá fácilmente que Dios, árbitro soberano de la ley, despues de haber tenido á los Macabeos sujetos á los Siros por el tiempo destinado á probarlos, los pudo libertar de esta servidumbre cuando le pareció conveniente, y hacerles sacudir el yugo sin que fuesen culpables de rebelion á sus ojos, como en otro tiempo sus padres no fueron culpables de robo despojando á los Egipcios.

Parece que despues de tantas pruebas de una continua asistencia de Dios, no era digno de la piedad de Júdas poner su confianza en los hombres pactando alianza con los idólatras Romanos; pero á mas que no se debe tentar á Dios descuidando los medios humanos que ofrece su Providencia, era una cosa loable en Júdas mirar como economizaba la sangre de sus enemigos para asegurar el reposo de su pueblo reprimiéndolos con el poder de un aliado mas poderoso. Por fin, si consultando en esto mas la prudencia humana que el Espíritu de Dios, Júdas cometió una falta, y en pena mas de dos mil de sus soldados se acobardan súbitamente y le abandonan, quedándole solos ochocientos con que arrostrar un ejército formidable, el valor y la fe con que se entregó á la muerte combatiendo por la gloria de Dios, repara plenamente la falta, si es que la hubo. Este suceso es una buena leccion para los príncipes cristianos, porque da ocasion al historiador

sagrado para describir el carácter de la república romana, su probidad moral, su rectitud y equidad natural, capaces de excitar la emulacion de los que estén ilustrados por la fe.

La accion de Razías, hombre por otra parte recomendable por su religion, quien se mata á sí mismo, es todavía ménos excusable, y solo puede serlo si se atribuye á un movimiento extraordinario del Espíritu de Dios; con todo, no se puede negar que tal accion por irregular que parezca, es efecto de su celo por la ley, aunque poco ilustrado por la ciencia, que le precipita por temor de caer en manos de los incircuncisos, temor que no le deja bastante libertad para juzgar bien de la calidad de los medios que emplea para evadirse: *Eligens nobiliter mori, potius quam subditus fieri peccatoribus*: quiso mejor morir noblemente que verse sometido á los pecadores. Es cierto que hubiera hecho mejor si hubiera querido morir humildemente, dice S. Agustin, pues lo hubiera hecho mas útilmente: *Melius vellet humiliter: sic enim utiliter*, pero á lo ménos nos enseña por el valor con que sufre los males que él mismo se ha hecho por amor de su ley, el que debemos tener para sufrir los males que sus enemigos nos inferan.

CONCORDANCIA

DE LOS DOS LIBROS CANÓNICOS DE LOS MACABEOS.

- I. Conquistas de Alejandro. Su muerte. Division de su imperio. 1. *Mach.* i. 1. 10.
- II. Empresas de Seleuco Filopator. Heliodoro castigado. 2. *Mach.* iii. *integr. et* iv. 1. 6.
- III. Principios del reinado de Antioco Epifanes. 1. *Mach.* i. 11. 16.
- IV. Jason suplanta á Onías. Antioco viene á Jerusalem. 2. *Mach.* iv. 7. 22.
- V. Expedicion de Antioco contra Egipto. 1. *Mach.* i. 17. 22.
- VI. Menelao suplanta á Jason. Onías es muerto. 2. *Mach.* iv. 23. *ad finem.*
- VII. Prodigios en el aire. Toma de Jerusalem por Jason. Su muerte. 2. *Mach.* v. 1. 10.
- VIII. Antioco devasta la Judea. Toma á Jerusalem. Saquea el templo. 1. *Mach.* i. 21. 29. *et* 2. *Mach.* v. 11. 23.
- IX. Apolonio ejecuta grandes crueldades en Jerusalem. 1. *Mach.* i. 30. 42. *et* 2. *Mach.* v. 24. 27.
- X. Antioco obliga á todos los pueblos á abrazar el mismo culto. 1. *Mach.* i. 43. 44.
- XI. Fuerza á los Judíos á abrazar el culto de los ídolos. 1. *Mach.* 45. 55. 2. *Mach.* vi. 1. 6.
- XII. Hace colocar el ídolo de Júpiter sobre el altar del Señor. 1. *Mach.* i. 57. 62.
- XIII. Serie de los males causados por Antioco. 1. *Mach.* i. 63. *ad finem, et* 2. *Mach.* v. 7. 17.
- XIV. Martirio de Eleázaro. 2. *Mach.* vi. 18. *ad finem.*

- XV. Martirio de los siete hermanos y de su madre. 2. *Mach.* vii. *integr.*
- XVI. Celo de Matatías: exhortacion que dirige á sus hijos. Su muerte. 1. *Mach.* ii. *integr.*
- XVII. Júdas sucede á su padre, y derrota á Apolonio. 1. *Mach.* iii. 1. 12.
- XVIII. Fortifica su partido. 2. *Mach.* viii. 1. 7.
- XIX. Derrota de Seron. 1. *Mach.* iii. 13. 26.
- XX. Antioco levanta nuevo ejército, y va á Persia. 1. *Mach.* iii. 27. 37.
- XXI. Tolomeo, Nicanor y Gorgias, se unen contra Júdas, y son derrotados. 1. *Mach.* iii. 38. *ad fin.* iv. 1. 27. et 2. *Mach.* viii. 8. 29.
- XXII. Otras ventajas alcanzadas por Júdas. 2. *Mach.* viii. 30. *ad fin.*
- XXIII. Derrota de Lisias. 1. *Mach.* iv. 28. 35.
- XXIV. Purificacion del templo. 1. *Mach.* iv. 36. *ad fin.* 2. *Mach.* x. 1. 8.
- XXV. Victorias de Júdas contra los Idumeos y contra los Ammonitas. Derrota de Timoteo. 1. *Mach.* v. *integr.*
- XXVI. Muerte de Antioco Epifanes. 1. *Mach.* vi. 1. 17. et 2. *Mach.* ix. *integr.*
- XXVII. Principios de Antioco Eupator. Victoria de Júdas contra los Idumeos. Otra derrota de Timoteo. 2. *Mach.* x. 9. *ad finem.*
- XXVIII. Victoria de Júdas. Paz concluida entre Eupator y Júdas. Cartas de Lisias, de Eupator y de los Romanos. 2. *Mach.* xi. *integr.*
- XXIX. Otras ventajas de Júdas. 2. *Mach.* xii. *integr.*
- XXX. Júdas sitia á los Siros que estaban en la fortaleza de Jerusalem. 1. *Mach.* vi. 18. 27.
- XXXI. Eupator marcha contra los Judíos, sitia á Betsura, ataca los lugares santos, hace la paz. 1. *Mach.* vi. 28. *ad fin.* et 2. *Mach.* xiii. *integr.*
- XXXII. Principios de Demetrio Soter. Alcimo le irrita contra los Judíos. 1. *Mach.* vii. 1. 7. et 2. *Mach.* xiv. 1. 11.
- XXXIII. Baquides y Alcimo vienen á Judea. 1. *Mach.* vii. 8. 25.
- XXXIV. Nicanor viene á Judea, se une con Júdas, despues le persigue, y blasfema contra el Señor. 1. *Mach.* vii. 26. 38. et 2. *Mach.* xiv. 12. 36.
- XXXV. Muerte de Razías. 2. *Mach.* xiv. 37. *ad finem.*
- XXXVI. Derrota de Nicanor. 1. *Mach.* vii. 39. *ad finem,* et 2. *Mach.* xv. *integr.* Aquí acaba el segundo libro de los Macabeos.

DISERTACION

SOBRE EL PARENTESCO DE LOS JUDIOS

Y DE LOS LACEDEMONIOS.

NINGUN pueblo ha tenido origen mas illustre ni mejor averiguado que la nacion de los Judíos: sus abuelos son de los primeros hombres; los mas antiguos patriarcas y los mas célebres fundadores de las naciones son los padres ó hermanos de los autores de su linage. Su historia y sus libros no son ni oscuros, ni recientes, ni fabulosos; su posesion no es interrumpida ni fraudulenta: se ve la verdad de su origen en las escrituras mas antiguas y mas auténticas que hay en el mundo; estas son sus libros sagrados que contienen su ley y su religion. Estos libros son superiores á los de otras naciones que pudieran jactarse de una antigüedad semejante ó mayor, porque son entre los Judíos de una autoridad inviolable y mirados como obra del mismo Espíritu Santo. Los otros pueblos que han recibido la verdadera religion les profesan tambien sumo respeto, y en fin, los extrangeros que no tienen empeño alguno religioso con estos escritos, no han podido hasta ahora mostrar en ellos ni falsedad ni error. Mientras estas obras divinas estuvieron ocultas en la lengua y pais de los Judíos, desconocidas á los otros pueblos, todas las naciones han vivido en una ignorancia grosera de su propio origen, no han tenido mas que opiniones quiméricas y monstruosas; pero desde que estos monumentos sagrados han llegado al conocimiento de los extrangeros, todos han querido hallar en ellos su principio y el origen de sus antepasados.

Las escrituras de los Hebreos no comenzaron á extenderse entre los Griegos hasta el reinado de Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, que las hizo traducir del hebreo, y las puso en su magnífica biblioteca de Alejandría, de donde se propagó su conocimiento á todo el mundo. Los Griegos siempre curiosos, vieron con asombro historias hasta entónces desconocidas, y comenzaron á tener de los Judíos una estimacion de que ántes no los creian dignos, y esta nacion apénas conocida y no considerable, fué mirada como un pueblo antiguo y de origen muy illustre, y diferente del que habian creído hasta entónces; tal fué á lo ménos el juicio de los mas sensatos, pues era imposible destruir enteramente las antiguas preocupaciones que se tenian contra ellos.

Los Lacedemonios, el mas serio, mas cuerdo y valiente entre los pueblos de la Grecia, habiendo hallado en su tradicion, ó en alguna historia, que eran hermanos de los Judíos y tenian á Abraham por padre comun, se lijongearon de este origen, y á pesar de la altivez propia de los Esparciatas aun mas que de los otros Griegos, comprendieron que un parentesco tan antiguo y tan illustre debia honrarlos, y resolvieron cultivar esta relacion dando los primeros pasos. Areo su

I.
Origen illustre de los Judíos. Los Lacedemonios han creído tener el mismo. Division de los sabios sobre este punto.